Juan de la Plata

El flamenco que he vivido

Vivencias, escritos y recuerdos de un viejo aficionado

OFICINA NACIONAL PERMANENTE
PARA LA PROMOCIÓN DEL FLAMENCO

La Cátedra propuso, en 1973, la creación de una Oficina Nacional Permanente, para la promoción del Flamenco

A comienzos de la década de los setenta, la Cátedra andaba preocupada porque se regulara de alguna forma el anárquico mundo flamenco; especialmente en los aspectos de tablaos y grabaciones discográficas, en los que tanto desbarajuste imperaba; iniciando al respecto algunas gestiones en el Ministerio de Información y Turismo, para crear algo así como un Consejo Regulador de la Denominación de Origen del Arte Flamenco, a semejanza de otros consejos reguladores existentes en Es-

paña, entre ellos el modélico de los vinos de Jerez, cuya misión es velar por la pureza de los mismos y garantizar su origen y calidad.

Resultado de estas gestiones, a finales del año 1973, la Cátedra tuvo la feliz idea de proponer a la Dirección General de Espectáculos, entre otras importantes sugerencias, la creación de una oficina oficial estatal para la promoción del flamenco, a todos los niveles. A este respecto fuimos recibidos, en Madrid, por el Director General de Espectáculos, siendo la idea muy bien acogida, aunque luego no llegara a prosperar, debido a causas que nunca pudimos a conocer.

Así daba la noticia de dicha propuesta, el diario "ABC", de Sevilla, en su edición del 8 de diciembre de 1973:

"Recientemente se ha celebrado en Madrid una reunión del Director General de Espectáculos, don Pedro Segú y Martín, con varios miembros de la Cátedra de Flamencología de Jerez, resultado de la cual ha sido la redacción de una serie de sugerencias, elevadas a dicha Dirección General, entre las que destaca la propuesta redactada por la Dirección de la Cátedra de Flamencología, para que sea creada en dicho organismo, dentro del Servicio de Espectáculos Varios, una oficina permanente de promoción del flamenco, a escala nacional, dado el singular auge alcanzado por este arte andaluz en los últimos años.

También tenemos noticias de que se ha sugerido la organización anual, en la capital de España, de una Semana Nacional de Arte Flamenco, al final de la cual serían entregados los premios que concede la Cátedra jerezana, pero dándoles a los mismos un carácter oficial. También se trata de una reglamentación de tablaos y espectáculos flamencos, así como del establecimiento de un escalafón, por grupos, de todos los artistas profesionales y la creación estatal de un Tablao Nacional del Flamenco, para su actuación en paradores de turismo e intercambio con otros grupos extranjeros.

Otras sugerencias elevadas al Director General de Espectáculos se refieren a la constitución de un Consejo asesor, formado por miembros de la Cátedra, para la oficina que se pretende crear, dedicada a la promoción del flamenco; exigencia de asesoramiento técnico oficial, en las grabaciones de discos; promoción cultural de jóvenes valores del arte flamenco; ayudas económicas a peñas y al Museo del Arte Flamenco; patrocinio oficial de festivales y otras actividades que se celebren".

De esta noticia se hizo amplio eco el boletín "Flamenco" de la Tertulia Flamenca de Ceuta, de marzo de 1974, con un extenso comentario, en el que, entre otras cosas, venía a expresar:

"...nuestra satisfacción por este plan sugerido a la Dirección General de Espectáculos, que bien puede cumplir las aspiraciones de todos los aficionados en este aspecto tan importante y tantas veces puesto de relieve en nuestras columnas de ofrecer al flamenco las ventajas no ya de una promoción, sino de una jerarquización y regulación nacionales. Estos proyectos parecen tender esencialmente a esa idea de disciplinar una actividad que se viene desenvolviendo, en su propio perjuicio, de modo anárquico.

Suponemos que se trata de un mero esquema, de un esbozo como punto de arranque, al que habrá de seguir un estudio serio, fundamentado y ecuánime. Los problemas que habrán de interponerse son muchos. Pero tal vez esto deba constituir la evidencia de la necesidad de afrontarlos. Muchos aficionados se preguntarán si la Cátedra jerezana es competente para constituir por sí sola el Consejo asesor que se propugna. Nosotros entendemos que si, que a falta de otro organismo de mayor base de representatividad, la Cátedra puede desempeñar también este cometido y suponemos que para ello cuidará de ampliar su base en la medida que resulte más aconsejable. (...)

La propuesta de la Cátedra, a nivel nacional no tuvo éxito. Pero la persona que hizo el comentario en el boletín "Flamenco" de la Tertulia Flamenca de Ceuta, que firmaba con las simples iniciales de "F.B". (o lo que es lo mismo, "Francisco de la Brecha", seudónimo del flamencólogo Francisco Vallecillo Pecino), debió quedarse con la idea, ya que años después, al advenimiento de la democracia, pasaría a ocupar el influyente puesto de Director del Departamento de Flamenco del Instituto de Cultura Andaluza de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, siendo uno de los que más trabajaron porque se creara en Jerez la Fundación Andaluza de Flamenco, utilizando para ello algunas de las ideas ya expresadas en el proyecto de la Cátedra y otras de su manifiesto fundacional, así como de la filosofía que marcó siempre las directrices de nuestra institución. Resultado de todo eso, sería el actual Centro Andaluz de Flamenco de la Junta de Andalucía.

En honor a la verdad, debo decir que a nosotros se nos quiso "subsumir" –esa es la palabra que Vallecillo empleó– dentro de dicho proyecto autonómico; pero no quisimos aceptar por la forma poco cortés y tan

poco grata en que se llevaron a cabo las negociaciones, en las que siempre tuvimos la suspicacia de que se nos trataba de engañar, para que desapareciera la Cátedra y quedara únicamente la F.A.F. ocupando –es decir, suplantando–, su lugar, en el espectro cultural de la defensa y promoción del flamenco, en cuya labor ya nosotros teníamos varios años de experiencia y un enorme prestigio adquirido.

Tanto es así que el Palacio Pemartín, cerrado desde hacía años por sus propietarios, la familia del mismo apellido, y que nosotros propusimos al Ayuntamiento que adquiriera, para sede de la Cátedra; cuando nos encontrábamos en plenas gestiones para su compra, a favor de nuestra entidad, pasó a manos de la citada Fundación; al participar también en ella el Ayuntamiento de Jerez; arrebatándosenos a nosotros la ocasión de haber podido disponer de un edificio tan emblemático, en el cual –¡lo que son las cosas!– encontraríamos alojamiento, pasados los años, gracias al convenio firmado con la Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, Carmen Calvo Poyato, de grato recuerdo para nosotros y para el arte flamenco en general.

Por medio de dicho convenio se unieron los afanes y trabajos de dos instituciones; una oficial, el Centro Andaluz de Flamenco (CAF), y otra privada, la nuestra, que se complementarían y colaborarían mutuamente, a partir de entonces.



Chiste del dibujante "Maro" que apareció en un periódico jerezano, cuando se intentó desmantelar la Cátedra de Flamencología, para crear en su lugar la Fundación Andaluza de Flamenco; origen del actual Centro Andaluz de Flamenco al que está asociada la Cátedra, mediante el correspondiente convenio.

Contestaciones a un cuestionario de Vallecillo para el Boletín "Flamenco" de la Tertulia de Ceuta

En mayo del año siguiente, 1975, Paco Vallecillo me envió un cuestionario, para que se lo contestase, con destino al boletín "Flamenco" de su tertulia de Ceuta. He aquí algunas de las respuestas que le dí al mismo:

"El flamenco es, para mi, un arte enraizado en mi propia sangre, en mi propia tierra, en mi propio pueblo. Para mi es, desde luego, arte, pasión y, en gran parte, motivación de mi propia vida. Aunque pienso que, con todo eso, el flamenco es, y debe ser, mucho más. Algo grande y sublime, para los que lo sabemos amar y sentir profundamente.

El cante es algo que nos conmueve, cuando está bien dicho. Que nos exalta y sensibiliza, hiriéndonos con desgarro en lo más hondo. ¡Daría media vida por saber cantar...!

La Cátedra era algo que hacía falta, en el momento en que fue creada, hace ahora 17 años. Después, y durante muchos años, hemos tratado de cumplir con una tarea cultural que nos impusimos, con todo rigor y seriedad. Ahora, tratamos de buscar nuevos cauces para seguir con esta labor, que preferimos sea de investigación y de canalización de ideas, estudios y enfoques hacia nuevas metas, que dignifiquen y encumbren nuestro viejo arte flamenco, colocándolo en el lugar que realmente le corresponde, entre las artes musicales de los pueblos del mundo.

Se sabe escuchar y distinguir, o no se sabe. No caben términos medios. Hay que nacer para ello, en medio de un ambiente propicio, vivirlo plenamente, entregarse a él durante muchos años, sintiéndolo y paladeándolo. Todo ello con moderado apasionamiento, con objetividad y cabalismo de oficiante. Supongo que también hay que tener un sexto sentido, para entender todo este sugestivo mundo interior del flamenco y no perderse por sus mil vericuetos. Porque ese es el peligro que corren, todos los que no saben escuchar, ni distinguir de verdad.

En el cante todo tiene su importancia. Las letras y las músicas, junto con el arte del intérprete, forman el todo. Aparte de esto, si las letras son realmente acertadas, y generalmente lo son, una copla puede decir muchas cosas, y algunas muy directas al corazón del que escucha con atención.

Yo estoy por la renovación del cante. El cante, como arte de una minoría del pueblo andaluz, es algo vivo, en permanente renovación. Claro está que todos los días no nacen genios que sepan modificar los cantes tradicionales, pero el cante evoluciona continuamente, buscando nuevas formas de expresión. Los que lo consiguen son los únicos maestros que reconoce la historia. Gracias a ellos, el cante sigue existiendo.

Ahora mismo, atravesamos una época de transición que puede traernos nuevos compases y nuevos estilos. Realmente, yo creo que el cante

no debe anquilosarse, sino renovarse con inteligencia, según el arte de cada cual".

Recuperacion de villancicos jerezanos

En 1976, había comenzado el Aula de Folklore de la Cátedra de Flamencología una importante labor de recuperación de los tradicionales villancicos y zambombas de la Navidad jerezana, tan famosos en otros tiempos. Por vez primera, después de muchos años sin cantarse –prácticamente, desde que apareció la televisión, en los hogares de los jerezanos– los villancicos volvieron a escucharse en nuestra sede social, un año y otro. Y, en 1980, se me ocurrió pedirle al guitarrista Parrilla de Jerez, director artístico de nuestro coro, que preparase una Misa de Gallo Flamenca de la Nochebuena de Jerez, inspirada en viejas músicas de villancicos populares jerezanos, para que nuestro coro la pudiera cantar, en la Navidad de aquél año.

Así lo hizo el maestro y, la noche del 24 de diciembre, la estrenábamos en la basílica-santuario de nuestra Patrona, la Stma. Virgen de la Merced, con el templo abarrotado de fieles, verdaderamente sorprendidos por cómo las distintas partes de la misa eran cantadas al son de las más populares melodías de nuestras viejas fiestas de zambombas navideñas. Aquello constituyó tal éxito que, al año siguiente, nos propusimos repetirlo en la iglesia parroquial de Santiago y así lo hicimos, resultando insuficientes las naves de dicho templo, para acoger al inmenso gentío que abarrotaba las mismas, hasta el punto de inundar la gente las gradas del altar mayor, donde se dijo la misa, la cual se vio retrasada media hora al menos, hasta que se pudo desalojar un poco dicho altar mayor; temiendo yo, en todo momento, al igual que mis compañeros, que pudiese ocurrir alguna desgracia irreparable.

Esto nos dio tanto miedo, que ya jamás volvimos a querer repetir el experimento, que habíamos previsto llevar a otros templos, como el de San Miguel o la Catedral. Pero no obstante, ya en 1980, habíamos podido convencer a las peñas flamencas para que celebraran, junto con nosotros, en sus sedes respectivas, con ayuda del Ayuntamiento, las primeras fiestas de zambombas y villancicos, bajo el título genérico de Fiestas de la Nochebuena de Jerez, colaborando con todo entusiasmo las ocho peñas que entonces existían en la ciudad. A partir de entonces,

no debe anquilosarse, sino renovarse con inteligencia, según el arte de cada cual".